

LOS AMORÓS, EMPRESARIOS DE CARTAGENA

Pachi Amorós Vidal

Archivo General de la Región de Murcia*

Resumen: La familia Amorós, radicada en Cartagena desde el último tercio del siglo XIX, ha tenido una relevante impronta en el tejido empresarial de la ciudad, a través del comercio y de la industria y la distribución de bebidas. Casi todas sus empresas ya se han extinguido, pero una rama de la familia continúa al frente de *La Unión Vinícola de Cartagena, S. A.*, que mantiene su actividad desde hace, al menos, ciento diecisiete años¹ y es la sociedad mercantil más antigua de la Región de Murcia. Repasar su trayectoria nos permite acercarnos a una parte de la historia de Cartagena y del tejido empresarial de la ciudad.

Palabras clave: Vinos, comercio, ferretería, Cartagena.

Abstract: The Amorós family, established in Cartagena since the last third of the 19th century, has had a significant impact on the city's business landscape through commerce as well as the production and the distribution of beverages. Although almost all their companies have ceased to exist, one branch of the family still manages *La Unión Vinícola de Cartagena, S.A.*, which has been in operation for at least one hundred and seventeen years and is the oldest business corporation in the Region of Murcia. Reviewing their history allows us to gain insight into a part of Cartagena's history and the development of the city's business fabric.

Keywords: Wines, Commerce, hardware store, Cartagena.

Introducción

En los últimos años a la irrupción, hace ya unas tres décadas, de los centros comerciales, se ha unido el más reciente e imparable progreso de la venta *on line*, con lo que nuestras ciudades se llenan de locales comerciales vacíos en los que la única actividad que parece mantenerse es la restauración. Somos muchos los que pensamos que ese inevitable cambio resta vitalidad a la ciudad y deja cierta tristeza en el paseante, por lo que nos pareció una excelente idea que la revista *Cangilón* dedicara su número de 2024 al comercio regional desaparecido. Este artículo no llegó a tiempo para su publicación, pero el equipo de redacción han permitido que se repescara en el número del presente año.

La familia Amorós es originaria de Monóvar, localidad del interior de la provincia de Alicante, enclavada en el valle del Vinalopó y una zona de larga tradición vinícola. En Monóvar predomina la variedad de uva *monastrell* y destaca especialmente por sus vinos tintos, aunque sin olvidar los dulces, tipo moscatel y mistela, una variedad de gran tradición en la zona mediterránea. La llegada del ferrocarril de la compañía M.Z.A. que, desde 1858 unía Madrid con la ciudad de Alicante, y el vacío que se produjo en el mercado internacional como consecuencia de la devastación de los viñedos franceses por la plaga del insecto de la filoxera, propició el florecimiento de la industria vinatera local. La filoxera llegaría a España en la última década del siglo, pero tendría una escasa incidencia en las provincias de Murcia

* pachi.amvi@gmail.com

¹ Estas son las seis empresas de la Región de Murcia con su sociedad intacta durante más de 100 años (Murciaplaza, 14 de enero de 2024). En el artículo se da una fecha exacta para el nacimiento de la empresa, el 12 de septiembre del 1903,

y Alicante. En torno a 1880, Monóvar contaba un número importante de bodegas: Isidro Gran, Bodegas Bilbaínas, Salvador Amorós, Primitivo Quiles, Salvador Poveda, Cooperativa, y Juan Amorós, que exportaban sus caldos a E.E.U.U., Francia, Alemania, Rusia, Dinamarca, Suecia y Noruega².

También la viticultura murciana conoció una época dorada en las últimas décadas del siglo XIX. Junto a los tradicionales viñedos del Altiplano (Yecla y Jumilla) cobraron fama los vinos de Bullas y del Campo de Cartagena, aunque prácticamente en casi todos los municipios de la Región se producía vino.

En el último tercio de la centuria, Cartagena comenzaba una profunda reconstrucción de su tejido urbano tras los desastres infringidos por los duros bombardeos que sufrió la ciudad en los seis meses que duró la insurrección cantonal (1873-1874). La Restauración de la monarquía borbónica con Alfonso XII, implicó el inicio una larga etapa de estabilidad política propiciada por el pacífico turno de los partidos liberal y conservador. Esta turnicidad se apoyaba en un fraude electoral endémico al sistema: la celebración periódica de elecciones permitía mantener una apariencia de democracia, pero realmente los resultados se pactaban en Madrid.

El auge de la industria minera, iniciado a mediados de siglo, perduró hasta la Primera Guerra Mundial y en Cartagena, además de las industrias alimenticias, proliferaron las industrias metalúrgicas y de materiales de construcción como cerámica y vidrio (Rodríguez Llopis, 2006)³. Como zona industrial, Cartagena contaba con un proletariado cada vez más organizado y dispuesto a luchar por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y una mayor igualdad económica y social. Para conculcar su influencia política, el régimen de la Restauración incluyó a la ciudad en una extraña circunscripción electoral junto a Fuente Álamo, Librilla, Totana, Aledo y Caravaca, con el claro propósito de que el voto rural, más conservador y manipulable, superase al urbano (Grandal López, 2005)⁴.

La minería, la industria y su tradicional condición de plaza fuerte militar y naval hicieron que en Cartagena se generaran oportunidades laborales que la convertían en un polo de atracción como se refleja claramente en el fuerte incremento de su población, de 75.908 habitantes en 1877 a 103.373 en 1900.

Vinos Amorós

Desconocemos las circunstancias concretas pero, en el contexto descrito, el industrial vinatero de Monóvar Salvador Amorós, propietario de una de las bodegas mencionadas,

² *Monóvar: vino, tradición y cultura*. Monóvar, Asociación Alicantina de Periodistas y Escritores de Turismo (AAPET), Alicante, 1924.

³ Rodríguez Llopis, Miguel (Dtor), Martínez Carrión, José Miguel (Coord.): *Atlas Histórico Ilustrado de la Región de Murcia y su antiguo Reino*. Fundación Séneca, 2006.

⁴ Grandal López, Alfonso: *Historia de Cartagena para principiantes*. Edit. Aglaya. Cartagena, 2005.



Figura 1. CASA AMORÓS Cartagena. MURCIA. G. Camps. [1930]. Cartulina. 43 x 33cm. Alimentosconhistoria, p. 286. Fuente: <https://www.mercasa.es/wp-content/uploads/2022/03/AlimentosconhistoriaIndex.pdf>

decidió establecer una delegación permanente en Cartagena, ciudad con la que la bodega familiar mantenía un importante volumen de negocio. En torno a 1885, su hijo José Amorós Vidal (Monóvar, 1859- Cartagena, 1935), fue el encargado de poner en marcha la aventura empresarial en la ciudad portuaria, abriendo *Vinos Amorós* en un gran establecimiento en la calle de La Corredera, en el barrio de los Dolores, inicialmente solo con la función de almacenar para su posterior distribución. El almacén, que se utilizaría también para *pisar el vino*, mantuvo su actividad hasta el año 1955 aproximadamente (Figura 1).

En principio, también la familia instaló su residencia en Los Dolores, en esa misma calle, pero muy pronto se inauguró una bodega en un bajo de la ca-

lle del Carmen y en el piso principal de ese mismo edificio se estableció el domicilio familiar. La casa contaba con un comedor habilitado para dar de comer a los empleados de la bodega, una forma de pago del salario en especie que hoy en día resulta muy sorprendente, pero que en aquella época era sumamente habitual. Aunque el patriarca, y sus hijos solteros, permanecieron toda su vida en la casa de la calle del Carmen, probablemente poco antes de 1915 José Amorós Vidal compró un edificio en la cercana calle de La Palma⁵ donde estableció su residencia su el hijo mayor con la que pronto sería su extensa familia. Allí fueron vecinos de la poeta, ensayista y maestra Carmen Conde Abellán que fue, junto a su marido Antonio Oliver, fundadora de la Universidad Popular de Cartagena y la primera mujer que ingresó en la Real Academia Española de la Lengua. Era mayor que los hijos mayores de José Amorós Aracil pero, al parecer, tuvieron cierta amistad.

⁵ Desconocemos la fecha en la que se produjo ese traslado, pero en el año 1915 José Amorós Vidal estaba pidiendo licencia de obra menor para la modificación de huecos en calle de La Palma, 8. Archivo Municipal de Cartagena. E170C01B05. CH0052600001

El mayor volumen de negocio de la firma venía de abastecer de “vino corriente” a la Armada de la que era proveedor principal. Hoy en día puede resultarnos sorprendente pero el vino ha sido parte esencial en la dieta de la marinería hasta hace relativamente pocos años. En el siglo XVIII el vino, junto con un pan especial llamado bizcocho o *galleta de mar*, que admitía un largo período de conservación, era pieza clave en la alimentación de la marinería; permitía mantener la hidratación y conservar el agua potable y se consideraba que ayudaba a prevenir el escorbuto. En el primer tercio del siglo XX se seguía suministrando a los marineros vino joven, de escasa graduación en importantes cantidades. Y no era algo exclusivo de España, la Armada británica suministraba raciones de ron a sus marineros hasta 1970. En una base naval de la importancia de Cartagena, con una marinería integrada por no menos de 1.500 almas, esa posición como proveedor permitía a Vinos Amorós asegurar un importante mercado. Prueba de esta actividad de la empresa es que en la Comisión Municipal Permanente de 24 de Julio de 1925 se acordó “desestimar la instancia de D. José Amorós sobre abono en su cuenta del adeudo de vinos para el aprovisionamiento de barcos surtos en este puerto”.

Durante bastantes años la “Casa Amorós” se dedicó a comercializar sus caldos alicantinos junto a licores y otras bebidas alcohólicas, algunas importadas, así como gaseosas y cerveza, y no llegó a elaborar vinos del campo de Cartagena hasta ya entrado el siglo XX. La Cabecera *Gaceta Minera y Comercial*⁶ recoge los movimientos del puerto de Cartagena y, al menos entre los años 1903 y 1904, hay varias reseñas de barcos que procedían de Marsella y traían aguardiente para José Amorós, e incluso un vapor holandés que traía ginebra. Estos productos se vendían en la propia bodega o se distribuían en otras bodegas o comercios minoristas como la posada de la Rosa, en cuyo local poco tiempo después la familia Huertas establecería un taller,⁷ que se encontraba enfrente, en la misma calle del Carmen, El Barrio, como se la conocía en Cartagena de la época.

Se conservan los estatutos⁸ de la Fábrica de gaseosas y depósito de cerveza que, aunque completamente válidos y homologables a una mercantil actual, tiene la curiosa forma de una Sociedad gremial. Para establecerla, en el documento se dice haber necesitado el auxilio de los gremios de consumidores de dichos géneros a los que el bodeguero ofrecía sus productos a precio de coste con la condición de que se los compraran a él en exclusiva y no a ningún otro fabricante o expendedor. El promotor no buscaba una inyección de capital, como ocurre con la venta de acciones de las sociedades, sino garantizar la comercialización de sus productos. No olvidemos que, al margen de la bodega, su negocio principal era el de almacenista mayorista y según el lema comercial de la empresa Casa Amorós: Los agremiados debían entregar una cantidad a la entrada en el gremio y el fabricante se comprometía a

⁶ Hemeroteca Proyecto Carmesí Región de Murcia Digital - Hemeroteca.

⁷ Según testimonio de María Dolores Alcaraz, mujer de José Amorós Miralles, en referencia a la familia concesionaria inicialmente de los automóviles Seat y en la actualidad de otras muchas marcas, que es actualmente una de las empresas más importantes de la Región.

⁸ Publicados en la Imprenta de José Requena en la calle del Aire en 1902.

repartir proporcionalmente los beneficios obtenidos con carácter anual. Podían interesarse en la gestión de la sociedad, así como consultar los libros de cuentas de la empresa y participar en la determinación del precio de coste de los productos, pero no en la gestión directa de la fábrica, como un inversor o socio capitalista.

El transporte de los caldos entre Monóvar y Cartagena se realizaba con un carro de los específicos para el comercio de vino o aceite, que era transportado en toneles de madera y que se conocían como *carros piperos*. El de Vinos Amorós contaba con dos mulas, y en la familia siempre se ha contado que en una ocasión el carro debió volcar o tener algún tipo de accidente de resultas del cual murió el mulero. Pero las mulas, buenas conocedoras del camino, fueron capaces de completar el recorrido y el carro apareció, sin su conductor, en la calle del Carmen, a la altura de la bodega, frente a la Posada de la Rosa causando general asombro.

José Amorós Vidal, casado con Basilisa Aracil, tuvo seis hijos: José, Remedios, Salvador, Antonio y Julio y otra hija que falleció; todos ellos, aunque nacidos en Monóvar, población a la que viajaban con frecuencia y con la que se mantuvieron fuertemente vinculados, pro-

fesional y personalmente, vivieron ya siempre en Cartagena. Todos los hijos estaban irremisiblemente destinados a ser continuadores del negocio familiar, obligación de la que, por supuesto, quedaba excluida su única hija, Remedios. Pero Julio nunca mostró gran predisposición al trabajo, tuvo un problema de alcoholismo y murió relativamente joven y sin descendencia. Antonio, el pequeño, tenía el título de perito mecánico eléctrico y otros intereses más prioritarios que los de la empresa familiar. Era un gran aficionado a la lectura, estaba muy interesado en el escultismo y fue de los primeros cartageneros que se inscribieron en los exploradores (*scouts*), asociación nacida en Inglaterra en 1907 (Figura 2). Los exploradores buscaban facilitar a los jóvenes una verdadera experiencia de fraternidad internacional, y para ello se valían del esperanto, la lengua internacional con la que se pretendía acabar con los problemas de comunicación en el planeta y Antonio, como buen explorador, sabía



Figura 2. Retrato de estudio de Antonio Amorós Aracil vestido de explorador portando su equipo. C.1915. Fuente: AGRM FR,AFC-090-029.

esperanto. No mucho después del luctuoso accidente del carro, la empresa compró un camión para realizar el transporte con Monóvar, y fue Antonio el encargado de conducirlo, para lo que hubo de obtener una de las primeras licencias de conducción de la provincia. Aficionado al automovilismo, pronto dispuso también de su propio automóvil. Antonio permaneció soltero y vivió siempre en el domicilio de la calle del Carmen, que había pertenecido a sus padres, en compañía de su hermana Remedios, también soltera. Probablemente esa ausencia de cargas familiares le permitió, especialmente tras la muerte de su padre, ir distanciándose de la empresa.

Después de que José, el primogénito, se independizara de la empresa familiar, el principal continuador de *Vinos Amorós* sería su hermano pequeño, Salvador (fallecido en 1971) y posteriormente el hijo de este, José Amorós Miralles puesto que las dos hijas y sus respectivos maridos, se mantuvieron ajenas al negocio. Una política, la de dejar la gestión del negocio exclusivamente en manos de los hijos varones, que también siguió su hermano José.

La bodega Amorós permaneció hasta los años setenta del siglo XX en los mismos locales de la calle del Carmen: en el libro registro para el cobro del impuesto de la renta del alcohol destinado a los almacenistas establecidos en la provincia de Murcia, en torno al año 1930, aparece José Amorós ubicado en la calle del Carmen números 22 al 24 de Cartagena⁹. Su eslogan publicitario en anuncios de prensa y tarjetas fue el de *Casa Amorós. Vinos al por mayor* (Díaz Yubero, 2019)¹⁰. Además de ese local, que mantuvieron durante muchos años¹¹, a principios de los sesenta abrieron otra bodega en los bajos del nuevo edificio familiar, en la calle Príncipe de Asturias. Paulatinamente, las bodegas dejaron de comercializar los vinos alicantinos y del campo de Cartagena, en pleno declive, y pasaron a distribuir los vinos de Ayuso, de Villarrobledo (D.O. La Mancha), empresa a la que se asociaron para montar una planta de envasado y distribución en Cartagena. También eran distribuidores de la cartagenera cerveza *El Azor*, en realidad una marca del grupo de cervezas El Águila, pero que para muchos tenía una calidad superior a la bebida matriz, debido fundamentalmente al empleo del agua del Taibilla, excelente en aquella época.

Ferretería Amorós. Unión Vinícola de Cartagena.

José Amorós Aracil (Monóvar, 1885- Cartagena, 1964) cursó sus estudios de enseñanza media en el colegio privado Los Cuatro Santos de Cartagena, pero su expediente académico con el examen de ingreso (realizado en 1886) y todas las notas de los distintos cursos de bachillerato se conservan en el fondo documental del Instituto Alfonso X el Sabio de Murcia¹².

⁹ Archivo Histórico Provincial de Murcia HACIENDA,28867.

¹⁰ Díaz Yubero, Ismael: *Alimentos con Historia*. Ed. Mercasa. Madrid, 2019, p. 286. <https://www.mercasa.es/wp-content/uploads/2022/03/AlimentosconhistorialIndex.pdf>,

¹¹ En 1958-1959 José Miralles Amorós solicitó licencia para remodelación de fachada en tienda de vinos en la calle del Carmen. Archivo Municipal de Cartagena E170C02B09 CH00636

¹² Archivo General de la Región de Murcia IAX,1562/7

Esta institución académica fue el tercer instituto que se creó en España y el único de Enseñanza Secundaria con el que contaba la provincia donde se realizaba el examen de ingreso y se examinaban de los distintos cursos de bachiller los alumnos procedentes de Murcia y de Almería, Granada, Albacete y Alicante.

Aunque vivió en Cartagena durante casi toda su vida, mantuvo un profundo vínculo con Monóvar y allí fue dónde buscó novia, casándose en 1908, con una huérfana adinerada: Francisca Verdú Rico.

En noviembre del año 1915, al joven matrimonio, que ya contaba con varios hijos, les tocó una cierta cantidad de dinero en el sorteo ordinario de la Lotería Nacional, que entonces se celebraba los domingos. Decidieron hacer partícipes de esta suerte a sus vecinos con un reparto de pan que quedó inmortalizado en una fotografía de la que hicieron varias copias y han conservado todos sus hijos. Las condiciones de vida de los jornaleros, mineros y proletariado industrial -que se concentraba principalmente en el barrio de Santa Lucía, donde se ubicaba la fábrica de cristal y vidrio la familia Vallarino- eran tremendamente duras y, aun teniendo trabajo, la alimentación de las clases más desfavorecidas era deficiente, lo que explica la gran afluencia de personas que se congregaron para recoger el pan (Figura 3).



Figura 3. Reparto pan. Fuente: AGRM, FR,AFC-090-001.

Pese a que ya se había producido el agotamiento del plomo y se asistía a una paulatina contracción de la actividad minera, la economía en Cartagena mantuvo su pujanza hasta los años siguientes al fin de la Primera Guerra Mundial, que “presenciaron la agudización de los conflictos, el aumento de la inflación que desorbitó los precios de los alimentos, del hambre y la miseria y el ensanchamiento de la desigualdad social” (Rodríguez Llopis y Martínez Carrión, 2006, p. 260)¹³.

José Amorós Aracil y Francisca Verdú Rico fueron padres de 10 hijos: Francisca, Basili-sa, José, Salvador, Dolores, Remedios, Enrique y Rafael, además de otros dos que fallecieron de meningitis con apenas una semana de diferencia. Francisca falleció joven, de sobreparto, tras alumbrar al último de sus hijos y José nunca se volvió a casar. Las hijas mayores asumieron un papel preponderante en el cuidado de los pequeños y, probablemente, esa ausencia de la madre, la orfandad en la que todos vivieron fue determinante para mantener los fuertes lazos de unión, para afianzar un sentimiento de clan que, en mayor o menor medida, compartieron los ocho hermanos. Su extensa familia, su propio carácter independiente y, probablemente, la cierta tranquilidad que le proporcionaba el patrimonio de su mujer (que ya le había permitido comprar una finca agrícola en La Palma, *Lo Gattorno*) movieron a José a crear su propia empresa.

Se decidió a montar su negocio en la misma calle del Carmen¹⁴, junto a la bodega de su padre y hermanos, pero eligió una ferretería/droguería, entrando en un sector diferente para no hacer la competencia a su propia familia. No obstante, la afición, incluso la vocación de José Amorós era el vino, que siguió elaborando, aunque al parecer ya no lo comercializaba, en la bodega de su finca agrícola. Sus hijos llegaron a heredar unas botellas de mistela, de vino viejo que se decía que estaba hecho con cepas cantonales y que tenía una excelente calidad. José tenía fama de ser un muy competente enólogo, nunca fue fumador y era prácticamente abstemio, como la gran mayoría de los buenos catadores y eran muchos los productores vinícolas de la zona que recababan su opinión y consejo (Figura 4).

Hasta comienzo del siglo XX, el modelo comercial tradicional tenía como señas distintivas la atomización, el carácter polivalente y de primera necesidad, dominado por la alimentación, el textil y el calzado. El grueso de las tiendas, dedicadas básicamente a los ví-veres, habían ido jerarquizándose desde las abacerías y los comestibles más corrientes... (legumbres, cereales, harinas), hasta los coloniales (chocolates, cacaos, tostadores de café) y

¹³ Atlas histórico Ilustrado de la Región de Murcia y su antiguo Reino. Coord: José Miguel Martínez Carrión. Fundación Séneca, Murcia, 2006, p. 260.

¹⁴ La ferretería se mantuvo en el mismo local durante más de sesenta años, pero la calle del Carmen sí cambió de nombre en varias ocasiones. Así, en varios anuncios aparecidos en el periódico Cartagena Nueva y conservados en el Archivo Municipal de Cartagena, la dirección del comercio de Amorós en 1937 es la de la calle Manuel Azaña. Y gracias a la amabilidad del investigador don Pedro Pérez Martínez he tenido acceso a una factura emitida en 1942 por la venta al Ayuntamiento, en 1942, de legones para la huerta, tijeras de podar y candado, en la que se indica que la ferretería ocupaba los números 24 y 26 de la calle Tomás Maestre. Muy probablemente el nombre se pusiera en honor del abuelo del empresario, que fue catedrático de medicina legal y diputado por Cartagena. También me ha facilitado otra factura, esta de Casa Amorós por la venta al Ayuntamiento, un año antes en 1941 de 128 litros de vino viejo dulce y 112 de vino blanco, que indica que la dirección de la bodega era calle del Carmen, 32. Ambas facturas originales se encuentran en el Archivo Municipal.

ultramarinos finos (licores, escabeches, almíbares salazones). La parte restante comprendía lo que denominaríamos equipamientos de la persona (farmacia y óptica, tejidos, camisería, confecciones, alpargatas y zapatería, relojería y joyería) y equipamientos del hogar (ferretería, paquetería y quincalla, muebles, droguería)(Tomé Fernández, 2021, pp. 219-249)¹⁵.



Figura 4. Vista del exterior de la ferretería y droguería Amorós en la calle del Carmen de Cartagena, con dos dependientes en la puerta. 1925. Fuente: Álbum familiar, AGRM. FR,AFC-090-027.

Pero ya en el siglo XX empezó a ser frecuente *que* “los comercios de un cierto tamaño trabajaran dos secciones: ferretería y muebles” (Tomé Fernández, pp. 219-249)¹⁶. O ferretería y droguería como en el caso del de Amorós, un comercio situado en un amplio local que incluía la tienda, un extenso almacén para depósito de las mercancías y un pequeño piso en el attico donde se ubicaban las oficinas. Dentro del almacén había un espacio para hacer duplicados de llaves, que antes de la generalización de las máquinas -la primera de la Región la adquirió precisamente la ferretería Amorós- se hacían manualmente con una lima, en un proceso lento y delicado. La Segunda República reguló las licencias para la obtención de permiso de armas, en un intento de controlar una tenencia y comercio que estaban muy

¹⁵ Sergio Tomé Fernández: *Calle Real, calle Mayor: el comercio moderno en la España de provincias (1860-1936)*. Universidad de Oviedo. Ayer. Marcial Pons Ediciones, Madrid, 2021. pp. 219-249.

¹⁶ y ¹⁷ Sergio Tomé Fernández. Op.cit.

generalizadas. La ferretería Amorós tenía permiso de armería para la venta de armas cortas y en el almacén de la trastienda había un espacio, lindante con la iglesia del Carmen que funcionó un tiempo como pequeña galería de tiro, para poderlas probar.

La publicidad experimentó un fuerte empuje, apoyada en nuevos soportes de difusión como radio, prensa y revistas ilustradas, hasta los anuarios y las guías. Los reclamos ya no aludían solo a las novedades y al precio de los productos, sino que insistían en la calidad, los bienes de importación y las cada vez más frecuentes innovaciones técnicas: máquinas de escribir, coser y retratar; los aparatos receptores de radio, neveras, motocicletas, bicicletas y automóviles (Tomé Fernández, 2021)¹⁷.

Precisamente, podemos constatar que la Ferretería Amorós ya era una realidad en 1922 gracias a un anuncio en prensa que rezaba: “José Amorós Aracil. Ferretería en general. Drogas industriales. Carmen números 26 y 27”.

También en prensa aparecen durante varios años listas de donantes para cuestaciones abiertas por el Ayuntamiento para sufragar las fiestas o incluso para mitigar la crisis de trabajo (1931) en las que aparecen José Amorós (al padre siempre se le menciona solo con el primer apellido) y José Amorós Aracil. El padre figura también como donante para la compra de una bandera del somatén, una milicia originaria de Cataluña de carácter parapolicial, que Primo de Rivera extendió a toda España durante su dictadura.

La crisis del régimen de la Restauración, la creciente conflictividad social, el temor a la extensión de la revolución rusa, incluso el desastre de Annual (1921) propiciaron el golpe de estado que dio el general Primo de Rivera en septiembre de 1923 y que fue reconocido y avalado por el rey sin contar con el parlamento. En la sesión del Ayuntamiento de Cartagena de 1 de octubre de 1923 se dio lectura a un Real Decreto que obligaba a la destitución inmediata de todos los concejales y su sustitución por los vocales asociados. Las Juntas de Vocales Asociados, en número siempre superior a los regidores habían existido durante prácticamente todo el siglo XIX con la función primordial de la revisión y censura de cuentas y en ocasiones, también la aprobación de los presupuestos. Estaban integradas por las diversas categorías de contribuyentes elegidos por sorteo entre los mayores contribuyentes y José Amorós Aracil, era a finales de 1923 vocal asociado. El día 5 del mismo mes tuvo lugar otra sesión municipal bajo la presidencia del coronel González Aroca delegado del Gobernador civil en la que tomó posesión como nuevo alcalde don Alfonso Torres López¹⁸ (1885-1936) ingeniero director de la fábrica de productos químicos en Cartagena, que había sido nombrado por Real Decreto. El nuevo alcalde en el discurso de su toma de posesión se declaraba “al margen de todas las luchas políticas en total sintonía con Primo de Rivera que en su manifiesto de los sublevados defendía liberar a España de los profesionales de la política”. Los concejales de los sucesivos consistorios o no tenían filiación política o pertenecían a Unión Patriótica, el partido creado por Primo de Rivera como único de su régimen.

¹⁷ Este popular político cartagenero, que da nombre al Parque Torres, permaneció como alcalde durante toda la dictadura (1923-1936) siendo asesinado en el inicio de la Guerra Civil, junto a otras personalidades en el Puerto de la Cadena.

Así pues, poco después de abrir su propio negocio, José Amorós Aracil pasó a formar parte como concejal en la primera corporación presidida por el alcalde Alfonso Torres, donde fue miembro de la Comisión de Hacienda. Cesó pronto como concejal corporativo, en el año 1924, nunca militó en el partido y por tanto su paso por la política fue fugaz. Las intervenciones que recogen las actas muestran a un hombre prudente que solicita más información antes de adoptar determinadas decisiones. Su participación en las sesiones del pleno se centran en la promoción de los vinos del Campo de Cartagena, con propuestas como la contratación por el Ayuntamiento de un químico enólogo para que ayude a mejorar la producción y controlar su calidad con la finalidad última de obtener la denominación de origen para estos caldos. Como se ve, el perfil de Amorós era poco político y no ocupó cargos en la corporación municipal durante mucho tiempo, aunque sí se mantuvo siempre como miembro activo de la Cámara de Comercio. *El Eco de Cartagena* de 21 de agosto de 1926 recoge la votación para la Junta directiva de esta institución en la que fue elegido vocal por el sector del vino. A la familia le consta que su vinculación con la Cámara de Comercio de Cartagena sí fue muy perdurable.

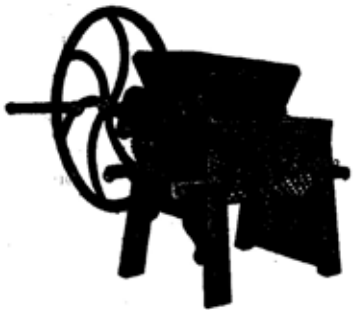
La publicidad nos vuelve a ofrecer un magnífico testimonio de los intereses de Amorós Aracil, quien a todo lo largo de la década de los 20 inserta en el periódico *El Eco de Cartagena* anuncios sobre una estrujadora de uva patentada por Serrano de Monóvar (pariente de los Amorós), comercializada en exclusiva por Ferretería Amorós y adquirida (en algún caso se menciona) por productores como José Amorós (el padre) y otro relevante productor de vinos, Ferro. Aunque en menor medida, también aparecen anuncios sobre venta de maquinaria agrícola en la ferretería (Figura 5).

Estrujadora de uva y separadora del escobajo
Patentada
 Garantizada como la mejor y más económica
 Rendimiento 2500 kilos de uva por hora; movida a brazo



Única casa de venta en Cartagena La Unión y sus términos
JOSÉ AMORÓS ARACIL - FERRETERÍA - CARTAGENA
 Referencia a disposición de compradores. Ocho estrujadoras vendidas
 en la temporada pasada, en este término
 — Aparatos y productos enológicos para la viticultura —

SERRANO Estrujadora de uva y separadora del escobajo **Patentada**
 Garantizada como la mejor y más económica
 RENDIMIENTO 2500 kgs. de uva por hora y movida a brazo



Única casa de venta en esta región **JOSÉ AMORÓS ARACIL**
Ferretería - CARTAGENA
 Referencias a disposición de compradores. — Veintidos estrujadoras vendidas en este término municipal. — Aparatos y efectos para bodega. — Productos enológicos para la viticultura. — Indicados como lícitos en la vigente ley de vinos y derivados

Figura 5. Anuncios de la máquina estrujadora de uva y separadora del escobajo. Fuente: *El Eco de Cartagena* 8 de agosto de 1924. <http://hemeroteca.regmurcia.com/issue.vm?id=0000162213&page=4&search=estrujadora&lang=es>

La Guerra Civil resultó especialmente dura en Cartagena que, como base de la flota naval republicana, fue sistemáticamente bombardeada durante todo el conflicto¹⁹. Lejos de ser un centro de atracción de refugiados, como ocurrió en Murcia capital, que acogió fundamentalmente a muchos andaluces, la población que pudo hacerlo abandonó la ciudad para huir de los frecuentes bombardeos. Los Amorós pasaron la Guerra en su finca de La Palma, próxima a la urbe, como muchas otras familias cartageneras. La posguerra fue incluso más complicada para todos, incluso para los que no habían estado adscritos al bando perdedor. “La situación al terminar la Guerra Civil no podía ser más deprimente...Viviendas e infraestructuras destruidas o dañadas por los bombardeos, la industria paralizada y el mercado negro y el estraperlo como único negocio rentable” (Grandal López, 2005, p. 360)²⁰. A la escasez de alimentos y el retroceso en las condiciones de vida se unió una feroz represión política.

El gobierno pasó a intervenir en la economía en busca de la autosuficiencia, por una autarquía que venía impuesta por la poca simpatía política que despertaba Franco entre los aliados pero que, en parte, era también fomentada por el propio régimen que limitaba la importación de bienes y ejercía un férreo control sobre los precios. La renta per cápita no recuperó los valores previos a la Guerra hasta mediados de los años cincuenta lo que, por supuesto afectó mucho al comercio, al reducir la capacidad adquisitiva de los ciudadanos.

Al finalizar el conflicto, la ferretería Amorós estaba casi totalmente desabastecida, sin género para continuar la actividad. Debía ser José Amorós Verdú, el mayor de los hijos de José Amorós Aracil, el encargado de viajar al País Vasco, singularmente a Mondragón, la zona de España (recordemos que no se podía importar nada del extranjero) donde se fabricaban herramientas, cuberterías y otros productos básicos en un comercio de ferretería; por entonces ya se había abandonado la sección de droguería, y la tienda de la calle del Carmen estaba centrada en este sector. El control del nuevo régimen sobre la población era tal que, hasta los años cincuenta, fueron necesarios salvoconductos para moverse por el propio territorio español. Y a Pepe Amorós le resultaba especialmente complicado obtenerlo por haber estado encarcelado seis meses en la prisión de Ronda al terminar la Guerra Civil. Cuando se inició la contienda estaba haciendo el servicio militar como teniente de infantería de la escala de complemento (había estudiado profesorado mercantil lo que le permitía hacer la *mili* con esa graduación) y fue acusado por no haber secundado el alzamiento del 18 de julio. Poco a poco la situación de las empresas fue menos mala y las fábricas empezaron a enviar sus propios viajantes de comercio para que conocieran sus catálogos de productos y pudieran formalizar los pedidos (Figura 6).

¹⁹ Como autora de este artículo me permito introducir una vivencia personal. Cuando salía a pasear con mis padres en noches de verano yo me fijaba en las luminosas lunas estivales, pero mis padres se entristecían evocando: “luna llena, noche de bombardeo”.

²⁰ Grandal López, Alfonso: *Historia de Cartagena...* Op. Cit., p. 360.



Figura 6. El empresario José Amorós Aracil trabajando en el despacho de su ferretería de la calle del Carmen de Cartagena (c. 1955). Fuente AGRM, FR,AFC-090-011.

A José Amorós no le gustaba significarse políticamente y su presencia en los ayuntamientos de la dictadura de Primo de Rivera había sido (recordemos su incorporación como vocal asociado) como representante empresarial. Era sin duda un hombre de derechas, profundamente católico y monárquico²¹, pero que sentía cierta desconfianza hacia los políticos y nunca fue especialmente simpatizante del régimen de Franco, que además consideró poco favorable para la economía y para los negocios.

Su pragmatismo personal y el convencimiento de que un empresario debía llevarse bien con todos, le llevó a inscribir a sus dos hijos mayores en las dos cofradías antagónicas de Cartagena: Marrajos y Californios²². A ello sin duda ayudó el hecho de que el padre era muy procesionista, pero como monovero no pertenecía a ninguna de ellas. Resulta anecdótico que esos dos hijos mayores desempeñaran durante muchos años y hasta su abandono voluntario por razones de edad, el mismo cargo en las dos cofradías: el de Tesorero. Pepe fue también guion consiliario de la Cofradía marraja, al menos desde 1945.

Los cuatro hijos varones de José Amorós Aracil estudiaron el bachiller superior y después profesorado o peritaje mercantil y magisterio, pero nunca buscaron salidas laborales al margen de la empresa familiar. Nos consta que en algún caso el patriarca, que sí se había “independizado” profesionalmente de su familia, no lo permitió. Tampoco pudo o consideró

²¹ Toda su vida estuvo suscrito al diario ABC, pero no compró nunca *El Alcázar*, el periódico del Movimiento muy próximo al ideario de la Falange.

²² Los dos menores se apuntaron juntos en la cofradía marraja. Además del puesto de tesorero José fue guión de la cofradía marraja hasta que renunció por edad.



Figura 7. Vista del exterior de la ferretería Amorós en la calle del Duque de Cartagena. H. 1950. AGRM, FR,AFC-090-026.



Figura 8. Vista de la fachada de la ferretería Amorós en la calle del Carmen de Cartagena. H. 1950. AGRM, FR,AFC-090-025.

necesario costear estudios superiores para sus hijas, que no pasaron de la formación básica habitual de las mujeres de clase media de la época, y ello pese a que Basilisa era la más inteligente de todos los hermanos y sus profesores recomendaron a su padre que le permitiera continuar su educación hasta completar estudios superiores.

Evidentemente, cuando ya a comienzos de los años cincuenta los cuatro hijos empezaron a casarse y a formar sus propias familias, en coincidencia con una cierta mejoría en la situación económica general, se planteó la necesidad de ir ampliando el negocio.

A principios de esa década los Amorós establecieron una nueva ferretería, considerablemente más pequeña, en la calle del Duque, por traspaso de un local del mismo ramo que se llamaba *El candado de bronce* (Figura 7).

De esta forma, el padre y los cuatro hijos de esa rama de la familia gestionaban las dos ferreterías y una fábrica de sifones y refrescos en el bajo de la calle de La Palma, que seguía respondiendo a la mercantil Unión Vinícola²³ (Figura 8).

Ya en 1964 empezó a funcionar la fábrica de gaseosas y refrescos *Camping*, perteneciente a esa misma firma, Unión Vinícola. Antes de su puesta en marcha Rafael, el pequeño

²³ AGRM Audiencia, 41887. Rollo 141/1956 (sumario 28/1956 de Cartagena 1) contra José Egea Sevilla por lesiones por atropello de carro, propiedad de la fábrica de sifones Unión Vinícola.

de los Amorós y principal impulsor del proyecto, tuvo que buscar a los agremiados -o sus descendientes- de aquella sociedad constituida en 1903, para comprarles sus participaciones²⁴ y que ya no tuvieran derecho alguno en la reactivación de la sociedad. La nueva fábrica se montó en la calle Jiménez de la Espada, situada al principio del Ensanche, paralela al Paseo de Alfonso XIII, nuevamente en los bajos del edificio en el que vivían los cuatro hermanos con sus familias. La zona ya fue proyectada a principios del siglo XIX con la mención de Proyecto de Ensanche, Reforma y Saneamiento de Cartagena.

[...]al igual que otros semejantes en España. Sin embargo, no será hasta después de la Guerra Civil cuando comience su desarrollo. La mayoría de las construcciones realizadas durante la época franquista se centran en esta zona... Las manzanas planteadas por el Proyecto de Ensanche eran cuadradas y rectangulares, ortogonales en su mayoría, ... Se construyen los llamados 'hotelitos' ajardinados y edificios de dos o tres plantas con diferentes soluciones. Sin embargo, a partir de los sesenta empieza la auténtica masificación del ensanche cartagenero se [...] derriban numerosos 'hotelitos' y se construyen bloques de viviendas sobre sus solares (Soler Tortosa, 2015, pp. 129-140)²⁵.

Además de fabricar gaseosa y refrescos la *Camping* distribuía otros productos, como la leche Ram o la cerveza San Miguel. Fueron precisamente las dificultades para que los grandes camiones de esas empresas maniobraran en una calle ya tan céntrica la principal razón para que, a finales de los setenta los hermanos vendieran el bajo de ese edificio y decidiesen trasladar la fábrica y almacén. Para ello adquirieron la antigua fundición de hierro diseñada por el emblemático arquitecto del modernismo cartagenero Víctor Beltrí, en el barrio de Peral.

A principios de los ochenta, Pepe, el mayor de los hermanos, llegó a la edad de la jubilación y tras inventariar y valorar su parte del negocio se desvinculó del mismo. Al inevitable declive biológico de los Amorós Verdú, sin que sus hijos en la mayor parte de los casos manifestaran interés en continuar la actividad empresarial, se unió la caducidad de la ferretería generalista. Cuando Salvador comprobó que el primer gran almacén que se instaló en Cartagena, el *Continente* del Paseo Alfonso XIII, publicitaba una oferta de los famosos taladros de la marca *Black & Decker* a un precio inferior al que ellos lo compraban, comprendió que su modelo de negocio estaba agotado. No obstante Enrique y él mantuvieron la ferretería de la calle del Carmen hasta que consiguieron traspasar el local, en torno a 1990.

Rafael, más joven y el único que tenía detrás a sus hijos interesados en entrar en el negocio, acabó separándose de sus hermanos para continuar la actividad de la fábrica de gaseosas y refrescos, así como las distribuciones, que conservaban el nombre de la mercantil *Unión Vinícola de Cartagena S. A.* Como se mencionó al principio de este artículo, es la em-

²⁴ La mayoría de ellos eran de fuera de Cartagena, alguno incluso de provincias limítrofes, como Almería.

²⁵ Soler Tortosa, Gloria: *Evolución urbana y arquitectura funcional. Cartagena en la segunda mitad del siglo XX*. Universidad Politécnica de Cartagena, 2015.

presa más antigua de toda la región, aunque en la actualidad no se dedica a la fabricación, sino a la distribución y ahora forma parte de la compañía catalana de distribución *Bgrup*. Y mantiene vocación de continuidad...

Referencias y fuentes bibliográficas

- Díaz Yubero, I. (2019). *Alimentos con Historia*. Ediciones Mercasa.
- Grandal López, A. (2005). *Historia de Cartagena para principiantes*. Editorial Aglaya.
- Rodríguez Llopis, M. (Dtor.) y Martínez Carrión, J. M. (Coord.) (2006). *Atlas Histórico Ilustrado de la Región de Murcia y su antiguo Reino*. Fundación Séneca.
- Soler Tortosa, G. (2015). *Evolución urbana y arquitectura funcional. Cartagena en la segunda mitad del siglo XX*. En: P+C, proyecto y ciudad. *Revista de temas de arquitectura*, 6, pp. 129-140. Universidad Politécnica de Cartagena. <https://repositorio.upct.es/server/api/core/bitstreams/c9bdb9e6-90cd-41d2-9a5c-46f1398b-78fd/content>
- Tomé Fernández, S. (2021). Calle Real, calle Mayor: el comercio moderno en la España de provincias (1860-1936). *Ayer*, 124,(4), 219-249. <https://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/handle/10651/62120/Calle%20Real%2C%20Calle%20mayor.pdf?sequence=1>